

## **NOTA NECROLÓGICA**

## DOÑA LEONOR IBÁÑEZ DE GARCÍA BLANCO

### *Doña Leonor Ibáñez de García Blanco*

RICARDO SENABRE

*Universidad de Salamanca. Facultad de Filología  
Depto. Lengua Española. Plaza de Anaya, 1  
E-37008 Salamanca (España)*

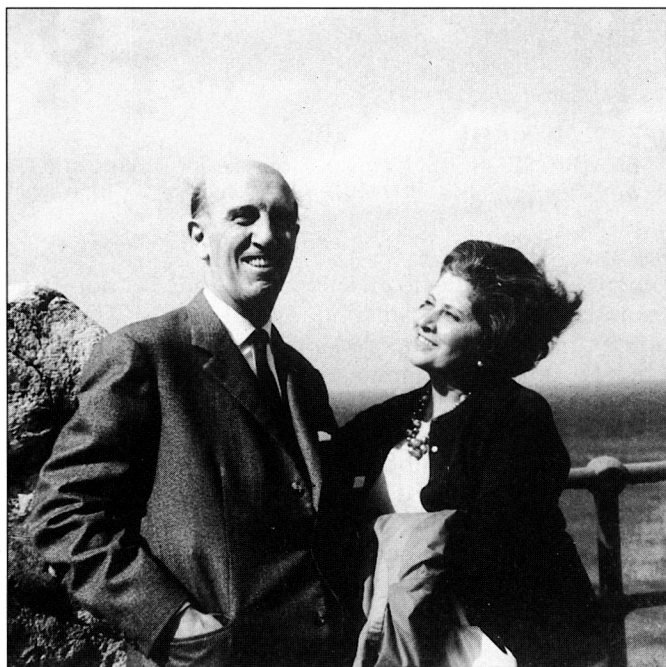
BIBLID [0210-749X (1996) 31]

Ref. bibliogr. SENABRE SEMPERE, Ricardo. Doña Leonor Ibáñez de García Blanco. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1996, 31, páginas 271-273

El 14 de enero de 1996 falleció en Salamanca doña Leonor Ibáñez, viuda del llorado profesor Manuel García Blanco, que fundó estos CUADERNOS e impulsó su fecundo desarrollo a lo largo de su primera etapa. Leonor Ibáñez –doña Leo, como todos la llamábamos familiarmente, con tanto afecto como respeto– había nacido en 1905, y en 1928 unió su destino al del profesor García Blanco. La estrecha colaboración entre ambos se tradujo también en la admirable y desinteresada iniciativa que fructificó en los *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, cuyo primer número, de 1948, apareció bajo el amparo nominal de la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, aunque, como todos los siguientes –llamados a convertirse de inmediato en punto de referencia insoslayable para todos los unamunistas del mundo–, era fruto casi exclusivo de un esfuerzo personal.

Pocos sabían que, tras este denodado empeño del profesor García Blanco, alentaba el espíritu animoso y tenaz de doña Leo, y también su ayuda material. Porque entonces no se disponía apenas de medios para facilitar la tarea: no había auxiliares de ningún tipo, ni secretarías, ni becarios que pudieran desempeñar

ciertos cometidos de apoyo. Las cartas, las gestiones, los envíos, la recepción de originales, los permisos administrativos –no siempre fáciles entonces– y, en suma, todo lo que en nuestros días se encomienda a un equipo de personas, recayó en el matrimonio García Blanco. Sin duda la continuidad de la empresa, su mantenimiento frente a penurias y dificultades de naturaleza diversa, es algo que debemos agradecer a la tenacidad oculta y al talante cordialísimo y acogedor de doña Leo, a su extraordinaria capacidad para las relaciones humanas y a su profunda fe en la misión que se había impuesto a sí mismo el profesor García Blanco, deseo de volver a situar a su insigne maestro, dentro de aquella mortecina España de 1948, en la cima cultural que le correspondía. Desde el principio, la “Crónica unamuniana” de cada número constituyó una sección de indispensable consulta. No existían bibliografías, ni intercambios adecuados, y las relaciones entre nuestro país y otros muchos no eran todo lo fluidas que hubiera sido menester. Aquella “Crónica”, compilada a menudo tras ímprobos esfuerzos y que, número a número, con ejemplar continuidad, iba ofreciendo a los estudiosos una relación muy completa de cuanto se publicaba en España y fuera de España acerca de la figura y la obra de Unamuno, fue obra casi exclusiva de doña Leo, que recogía, archivaba y catalogaba con minuciosidad datos y noticias que iban desde una tesis doc-



La Magdalena. Santander, 1965. Manuel García Blanco y Leonor Ibáñez.  
Gentileza de Manuel García Ibáñez.

toral leída en una universidad canadiense hasta el recorte de un brevísimo artículo de prensa aparecido tal vez en un diario peruano. Una parte de los fondos bibliográficos que hoy enriquecen la Casa-Museo figuran allí o han podido ser localizados gracias a las pesquisas del matrimonio García Blanco y, de modo especial, a los desvelos infinitos de doña Leo, a quien muchos estudiosos de Unamuno deberán, tal vez sin saberlo, el hallazgo de una pista que les ha ayudado en su investigación, o la consulta de un trabajo de difícil acceso que, sin el comportamiento previsor de doña Leo, hubiera resultado de acceso imposible. Convenía subrayar estos hechos, porque la historia no siempre hace justicia a la verdad al ofrecer las grandes líneas de los sucesos y omitir ciertos rasgos minúsculos que han tenido, a la postre, mayor repercusión, más decisiva importancia. Por esa razón, estos CUADERNOS debían recoger el pesar de la extensa familia de unamunistas de todo el mundo que, con la muerte de doña Leonor Ibáñez, han perdido también un poco de su propia vida.